

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

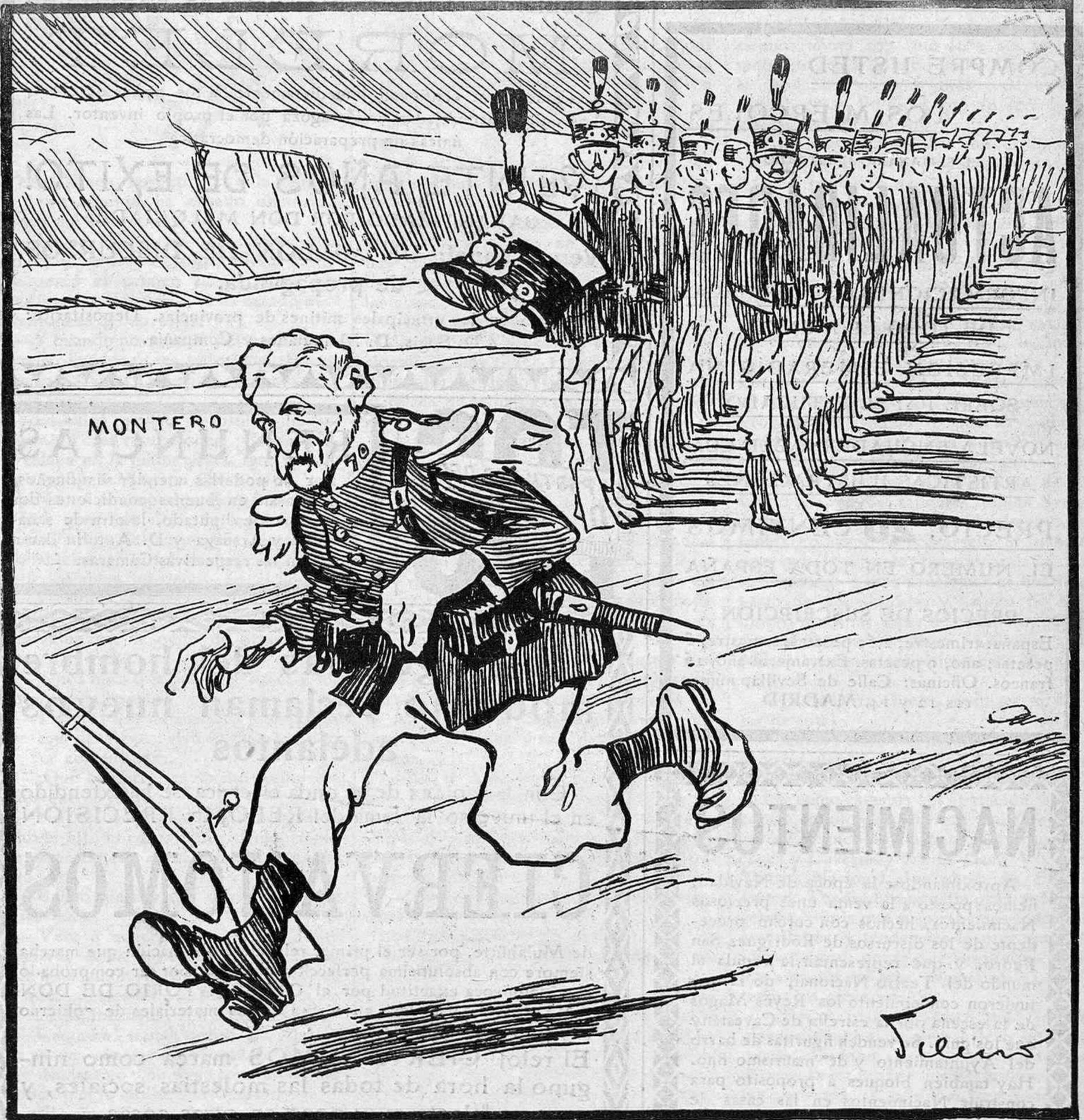
NÚM., 10 GENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 13 DE DICIEMBRE DE 1908

NÚM. 681



LA COMPANIA LIBERAL

El «soldado de fila»... rompe filas ¡como de costumbre!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



Es de eficaz resultado en la sordera, lupus y tisis laríngea el método curativo del especialista en garganta, nariz y oídos, D. Alfredo Gallego. Su tratamiento en la curación del ozena (fetidez aliento) es el único que hace desaparecer por completo tan repugnante enfermedad, causa de divorcio. Patente 1.ª, 176. San Bernardo, 18 duplicado.

El reumático está en el mundo como el cesante hambriento ante el escaparate de una repostería; sin poder tomar parte en el festín de la vida. Que use el Bálamo antirreumático de Orive y comerá en él á dos carrillos.

Colmo de la ignorancia. Desconocer que el único Polo fácil de explorar es el de Orive.

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

NACIMIENTOS

Aproximándose la época de Navidad, hemos puesto a la venta unos preciosos Nacimientos, hechos con corcho procedente de los discursos de Rodríguez San Pedro, y que representan la venida al mundo del Teatro Nacional, de la que tuvieron conocimiento los Reyes Magos de la escena por la estrella de Cavestany que los guió. Se venden figuritas de barro del Ayuntamiento y de maurismo fino. Hay también bloques á propósito para construir Nacimientos en las casas de niños liberales.

¿TOSSEIS?

¿Estais acatarrados por las corrientes reaccionarias? ¿Padecéis de la gripe de Maura, de la influenza de La Cierva? ¡NO VACILEIS! TOMAD EN BLOQUE LAS PASTILLAS

MORELET

Las únicas que contienen inmediatamente la tos de las derechas. Las únicas aconsejadas en Zaragoza por el propio inventor. Las únicas de preparación democrática.

¡VEINTE AÑOS DE ÉXITO!

GARANTIZADO POR DON MELQUIADES

Venta anual: UN MILLON DE DISCURSOS de propaganda.

De venta en los principales mitines de provincias. Depositarios: D. Segis, D. Melquiades y Compañía.

TOS

PASTILLAS DEL
Dr. ANDREU

RENUNCIAS

Por no poderlas atender sus dueños, se traspasan en buenas condiciones dos actas, una de diputado, la otra de senador. Pi y Arsuaga y D. Antolín darán razón en las respectivas Cámaras.

Las exigencias del hombre moderno reclaman nuevos adelantos

Con la rapidez de la onda eléctrica se ha extendido en el universo la fama del RELOJ de PRECISION

CIERVANOMOS

de Mulahütte, por ser el primer reloj de Gobernación que marcha siempre con absolutísima perfección maurista, por ser comprobado con inequívoca exactitud por el OBSERVATORIO DE DON ANTONIO, y porque en virtud de sus materiales de gobierno no necesita composturas.

El reloj CIERVANOMOS marca como ninguno la hora de todas las molestias sociales, y adelanta muy poco en otras cosas.

DOMINGOS DE GEDEÓN



Ven, Calínez, aproxímate á la chimenea, que se ha echado encima el bloque del frío.

—Tienes razón; da uno diente con diente, como D. Alejandro Pidal desde que pescó el primer sueldo entre las mandíbulas. ¡Ni un minuto ha cesado desde entonces de moverlas!

—Y cuando no muerde del presupuesto, muerde á los reyes fallecidos. ¡Bueno le puso á Carlos III en la recepción del padre Coloma!

—La culpa se tiene el difunto monarca por ir á esas recepciones. ¡Cuánto mejor estaba en la tumba yerta, que viendo con espadín á Mariano Catalina!

—No; si el aceptable Borbón no tuvo el mal gusto de dejar la sepultura por oír el discurso del autor de *Pequeñeces*. Probablemente ni sabría que en el mundo de los vivos, es decir, en el mundo de los jesuitas se celebraba esa pequeñez académica cuando sintió el pellizco de ultratumba que le pegó de pronto don Alejandro Pidal.

—¡Pero mira que pellizcar hasta á los soberanos fallecidos!

—Todo el que ha acuñado moneda en este mundo tiene, vivo ó muerto, algo que ver con sus uñas.

—¡Qué hombre!; es mucho mejor cazador que su hijo.

—No, se completan; nadie mata tanto como el hijo ni cobra tanto como el padre, y en materia de caza derribar no es todo.

—Bueno, pero y con Carlos III ¿qué pleito tenía?

—Vete á saber; acaso le inspirara aquel rey celos póstumos por su afición á los monumentos. Bien sabes que todos los que tenemos en Madrid proceden de su reinado, menos D. Alejandro Pidal.

—Caramba, tienes razón; D. Alejandro es una especie de Puerta de Alcalá, muy decorativa y no sirve para nada. Me explico que le moleste la competencia.

—El, sin embargo, procuró disimular los celos monumentales, y llamo tonto á

Carlos III por haber expulsado á los jesuitas.

—¿Por haberlos expulsado gratis?

—Claro está; si les hubiera cobrado la expulsión, no le parecería tan tonto el monarca borbónico al molesto D. Alejandro. Aprendamos para otra vez, y que cada jesuita pague al salir del reino una peseta.

—También va á ser difícil cobrársela. Ya te contentarás con que se vayan dándoles una subvención como la de la Transatlántica.

—¿Pero todavía dura esa subvención?

—¿No ha de durar? Considérala que la satisfacíamos para tener comunicación con nuestras colonias.

—¡Pero si nos hemos quedado sin colonias!

—Pues por eso, ¿quieres también que nos quedemos sin subvenciones? Hombre, no renunciemos á todo.

—Es verdad, amigo mío. Cuando los españoles incurrimos en una manía, no hay quien nos saque de ella, y ahora nos ha dado por la manía de renunciar hasta las actas.

—¿Qué transformación tan honda se va operando, Calínez, en el carácter nacional! Ya hay quien renuncia un acta de diputado; desde los tiempos de Guzmán el Bueno no se había cometido hazaña semejante.

—¿Qué un acta? Dos. La de Blasco Ibáñez y la de Pi y Arsuaga. ¡Dos actas de diputado renunciadas espontáneamente! ¡Como que hubo un temblorcito de tierra en Alcalá!

—Cierto, y los paisanos de Cervantes no podían explicarse el fenómeno. Pues mira que cuando se percate el terreno de que también el obispo de Jaca se apea de su senaduría, se van á abrir grietas hasta en el campo de Gibraltar.

—¿Qué dices, Calínez? ¿Nuestro respetable amigo el Sr. Peláez deja la senaduría? ¿Se acabó la sección *vermouth* en la Alta Cámara? Suplícale, en mi nombre, que renuncie á tan desatinado propósito.

—Así lo haré en tu nombre y en el mío. Si desaparece el obispo de Jaca del Senado hasta Luceño, D. Tomás, alto empleado de la alta secretaría de la Alta Cámara, va á tener que afeitarse las patillas en señal de luto.

—Además, ¿qué motivos tiene para ello?

—¿Para afeitarse las patillas?

—No, para renunciar al acta de senador.

—Dicen por ahí que si el Gobierno le ha ido ó no le ha ido contando al nuncio que el Sr. Peláez viene á Madrid como si se trajera su diócesis dando coces, y que sería bueno recomendarle un poco más de tranquilidad con los remos quietos. Sobre todo, que se haya cuidado con la Obra Pía ha sacado á los mi-

nistros de quicio, porque en España te puedes meter con todo menos con Cambó y con la Obra Pía.

—¿Qué es eso de la Obra Pía?

—Un sitio donde hay cuartos para gastarlos como se le antoje al Gobierno. Figúrate, ¡una institución!

—¡Ya lo creo!

—No hay ni que pedir créditos extraordinarios.

—¿Pero sabes, Gedeón, que este Maura es un manirroto? Se mete con la Pía dejándola sabe Dios cómo, y, además, salimos ahora con que debe sus treinta millones y va á solicitar de las Cortes que le aprueben los oportunos créditos extraordinarios. Su Gobierno no será bueno, pero cuesta un pico.

—¿Y qué diantres hará con el dinero? Desde que está en el Poder no hemos salido del proyecto de Administración local. No hay progresos, ni iniciativas, ni novedades materiales que haya podido costar caras á la nación, y, sin embargo, ésta se va quedando sin un céntimo á paso de carga, y por todas partes le salen trampas y deudas.

—Anda, y lo mejor del caso es que los defensores de la situación, los mauristas *enragés*, decían continuamente á los liberales: «¡Dejáos de bambolla y teoría; el caso es que el país se enriquezca y progrese materialmente; que haya abundancia y ahorro!» ¡Buena abundancia y buen ahorro te dé Dios! En cuanto á un obispo se le ocurre mirar la caja de la Obra Pía, cuyos caudales debían destinarse á obras piadosas naturalmente, el Gobierno corre á contárselo al nuncio para que le tape la boca al prelado, no se le ocurra á éste proclamar el horrible vacío de aquella caja; y cuando no hay dinero ni en las arcas eclesiásticas, ¿dónde habrá dinero? Nada, Calínez, que Maura concluye definitivamente con nosotros.

—¡Y Sánchez Guerra nos hace un cantar de jota!

—Caray, tanto no. Siempre debe conservarse alguna esperanza. Ya tú ves, en medio de los males que nos afligen, condenados como estamos sin apelación á discurso continuo de Morote y al déficit pavoroso, vienen de á pronto sonreirnos Picavea y Cavestany con la Gran Vía y el Teatro Nacional, dos obras de Felipe Pérez. Tendremos aquella gran reforma urbana, por la que suspirábamos todos los madrileños, y tendremos la otra gran reforma teatral, por la que suspiraban algunos amantes del arte dramático. ¡Levantemos los corazones!

—Por mi parte levantaré todo lo que quieras, hasta el bloque. Pero qué caramba, Gedeón, me va aplanando ya Maura de un modo, que ni la Gran Vía me emociona. ¡Desde San José hasta San Marcial y pasando por la calle de Ceres, eclesiástica al fin! Nada, que ni al inten-

tar obras de algún empeño podemos librarnos del neísmo que nos ahoga. En fin manos á la labor; venga un pico.

—¿De cuánto lo quieres?

—No seas malicioso, Gedeón; ya ni en el Municipio.

—¡!

—¡Pregúntaselo á Picavea! ¡La Obra Pía!



Cancionero gedeónico

Ya se acercan los días de santas é infantiles alegrías que esfuman el mortal aburrimento... Ya hay que pensar en esas novedades, pavos, besugos, dulces, Nacimiento... ¡Van á llegar las gratas Navidades! Como todos los años, los padres de la patria—¡pobrecitos!—ya empiezan á ahuecar de los escaños y á buscar el calor de los distritos... Que es, en efecto, ocupación más grata que la de oír á un lata y á otro lata, matadores del tiempo y del espacio, respirar de los campos el aroma y vivir sin perder punto ni coma el *beatus ille* del amigo Horacio, que tradujo fray Luis á nuestro idioma... Se marchan, pues, los padres sin permiso, recordando sus tiempos de estudiantes... y olvidando el sagrado compromiso de sentirse votantes... ¡Hasta que vea Maura que es preciso descargar una nube de volantes! Porque él está dispuesto como el que más á dar las vacaciones... pero, ¿y su presupuesto, dónde se va á aprobar si no hay sesiones? Eso ha dicho—según el testimonio de su Prensa—el amigo don Antonio, y esta grata noticia, que parece un rigor y es un desmayo, resulta, hasta pensando sin malicia, como una especie de «balón de ensayo...» Quien medite un momento en este asunto la razón hallará de sus razones... ¿Se aprueba el presupuesto...? ¡Pues hay punto! ¿Se tarda en discutir...? ¡No hay vacaciones!



De mis casillas me saca—si es verdad como se anuncia—saber lo de la renuncia del buen obispo de Jaca.

Yo sus cosas comenté, con algunas me reí, y á veces me mosqueé porque no le comprendí; mas siempre hallé meritoria su labor, y á ratos fresca, porque lució una oratoria pintoresca, ¡pintoresca!

Por eso mismo lamento la decisión que ha tomado... ¡se nos marcha en un momento la alegría del Senado!

¡Paradojas que el destino nos manda de su cosecha...! ¡Debiera irse don Faustino, y es quien á Antolín nos echa! Si en su labor no desmaya—y algo mi súplica puede para Antolín—¡no se vaya! ¡que se quede, que se quedel



Celebro con alegría, porque soy buen madrileño, que al fin se realice un sueño...

¡La Gran Vía!

¡Tantos años á la greña!

¡Tanta divina consulta...!

Ya la Gran Vía resulta muy pequeña...

Pero, en fin, á fuer de hidalgo, celebro que se realice...

¡Venga quien nos modernice!

¡Que algo es algo!

Justo es que nos ensanchemos, pero—dicho en buenas formas—hacen falta otras reformas...

¡Derribemos!



EL RECORD DEL DIAGNOSTICO

Ante la posible invasión de la epidemia colérica en España, se organizaron apresuradamente lazaretos, servicios sanitarios, cuantas disposiciones preventivas aconseja la higiene.

Médicos autorizados dieron el grito de alarma en los periódicos, haciéndonos el señalado favor de recomendarnos prudentes abstenciones y hasta regalándonos todo un plan de defensa contra la temible plaga.

Las noticias alarmantes de Rusia, donde parece que aún sigue el molesto huésped, nos llegaron á preocupar unos momentos, en los que lamentábamos nuestra adversa suerte; la verdad, en pleno maurismo padecer además otra epidemia, era cosa de tomarlo en serio.

Ni las charlas higiénicas del doctor Corral y Mairá, que está en todo, ni la actividad de La Cierva, decidido á meterse también con el cólera, nos tranquilizaban acerca de nuestro espantable porvenir.

¡Y, sin embargo, nosotros no nos hubiéramos preocupado, de haber sabido á tiempo cierto magno descubrimiento de un doctor extranjero!

Gracias á un yanqui, podemos respirar tranquilos.

¿Y negaremos luego la virtud inicial de estas gentes para todo?

No; mientras haya yanquis en el mundo durmamos tranquilos, que ellos se encargarán de resolvernos todo, desde las grandes catástrofes hasta el último grito de la ciencia.

Y si no, juzguen ustedes por la siguiente noticia que cortamos y pegamos:

«El cólera resulta que no es tan temible como se creía. Hay manera de defenderse contra su ataque.

»El doctor Johnson—naturalmente, un yanqui—ha comprobado que los músicos que tocan instrumentos de metal pueden considerarse inmunes. Las sales del metal, absorbidas por la piel de los instrumentistas, destruyen el microbio colérico.»

Y agrega el colega, muy cuerdate:

«De modo que ya sabe uno cómo librarse si viene el cólera: tocar el trombón.»

Confiesen ustedes sinceramente, con la mano puesta en el corazón, si tiene gusto en ello, que el medio propuesto por Johnson para inmunizarse excede á cuanto se pudiera imaginar.

En todo el vasto repertorio de la farmacopea no se encuentra, naturalmente, una extravagancia semejante.

¡Influirá en el cólera—y éste puede que sea el secreto del doctor Johnson—más que las sales del metal absorbidas, la amenaza de tocar un instrumento de viento, ora el agudo cornetín, ya la estridente trompeta, si que también el solemne y cavernoso trombón!

¡Vaya usted á saber!

Lo cierto es que tal revelación nos tranquiliza el ánimo.

Porque el plan curativo no puede ser más inocente, aunque resulte un poco molesto para los vecinos que gocen de perfecta salud, pues si se ven libres del contagio de la epidemia, no podrán decir otro tanto del que, pared por medio, les amenace con un solo de cornetín.

Siguiendo la nueva teoría, tan originalmente inaugurada por el doctor Johnson, es posible que los instrumentos de cuerda y los de madera tengan análogas propiedades curativas aplicados á otras enfermedades más ó menos contagiosas.

Un solo de violín, un pasaje de fagot, una acometida de clarinete serán quizá en lo futuro excelentes remedios contra el sarampión, la viruela ó la escarlatina.

Pues ¿y el acordeón?

¡Qué no curará eso, tocándolo con un poco de buena voluntad!

¡Oh, sufridos y calumniados murguistas—para quienes se dijo, sin duda, aquello de *la vida es un soplo*,—qué lejos estabais de sospechar que el arte que derrocháis en las inauguraciones de establecimientos, en bodas y en bautizos, era sencillamente una inoculación contra el cólera!

¡Ya puede venir ese azote, como se le llama familiarmente, que á vosotros os puede tener sin cuidado.

Con tirar de cornetín ó del instrumento que dominéis, estáis libres de todo mal.

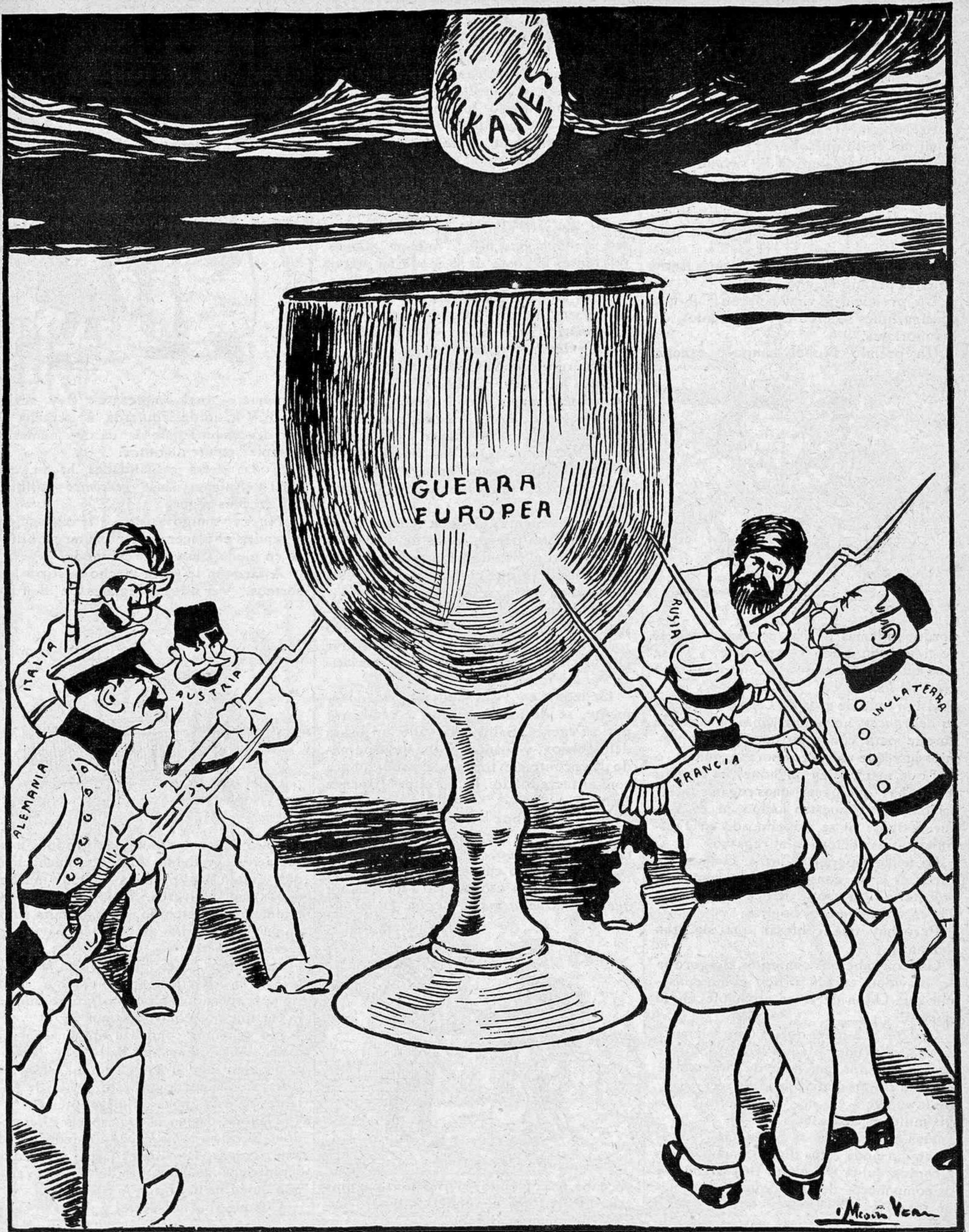
Estos doctores yanquis son admirables. Si no existieran, valía la pena de inventarlos.

Ya lo sabe La Cierva.

Confeccione un *ukase*, á los que se muestra tan aficionado, por el que se obligue á todos los habitantes de España á liárselas con un trombón—á grandes males, grandes instrumentos,—y ya no necesita preocuparse de otras medidas sanitarias.

Con un solo de trombón á tiempo, el cólera huye avergonzado.





¡ALERTA ESTAN!

Tenemos hoy paz armada,
pero si cae esa gota,
puede llegar el momento
del derrame de la copa.

EN BUSCA DEL «GORDO»

Gedeón, como casi todos los españoles, se dedica estos días a la busca del «gordo».

Probablemente obtendrá en esta busca el mismo éxito que obtuvo la Policía en la busca del asesino de la Vicenta Verdier.

Pero no por esto se desanima el ilustre tonto.

Y eso que está convencido de su mala estrella.

Gedeón sabe muy bien que jamás ha de obtener premio alguno.

Un premio a la virtud no es fácil que consiga, pues se cree el más pecador de los mortales.

Un premio Nobel tampoco espera,



porque, además de sus escasos méritos, no tiene con quien compartirle, y ya se sabe que estos premios se conceden siempre a la limón.

Un premio de esos de *Copa y varios miles de francos* no podrá jamás alcanzarlo porque para conseguir uno de esos premios hay que volar tres horas seguidas, ó hay que matar cien pichones en diez tiros, ó hay que ganar unas regatas internacionales, y nuestro amigo ni es Wilbur Wright, ni se ha educado en Trasmulas, ni es aficionado al regateo.

La única esperanza que a Gedeón le queda es la de conseguir un premio de la Lotería. Por eso se dedica actualmente a la caza de números bonitos.

Pero hay que confesar que sin gran confianza.

Gedeón sabe que conseguir el «gordo» de Navidad es tan difícil como conseguir que Odón de Buen no hable en el Senado.

Gedeón presume que, como siempre sucede, el primer premio le caerá a ese fantástico señor que viene de provincias, toma un billete entero, desaparece y nadie le vuelve a ver más el pelo, ni... los seis millones de pesetas.

Mas a pesar de esta presunción, nuestro amigo anda estos días preocupado en la enojosa labor de elegir los *décimos* y los compañeros de juego que tengan mejor sombra.

Unirse a las personas acreditadas de tener buena suerte, dicen que es infalible.

Por eso Gedeón, en quien primero pensó fué en Alejandro Pidal. Mejor suerte

que el hombre de los quinientos *destinos*, nadie. Pero, ¡oh fatalidad! Don Alejandro no da parte ni a su familia. El juego que este señor se trae es para él solito. Inútil, pues, el convencerle.

Desesperanzado nuestro compañero, se dirigió a casa del Sr. Picavea. Este señor ha tenido la suerte de que le adjudiquen las obras de la Gran Vía y es además el hombre en cuyo obsequio ha girado más el bombo durante estos días. Picavea, en efecto, estaba rodeado de números, pero no eran números para el sorteo, sino cuentas, más ó menos galanas, referentes al coste de la moderna arteria en proyecto.

Tras este nuevo desengaño, Gedeón pensó en escribir a Cambó (que es otro afortunado); pero el no sabetlo hacer en catalán detuvo a nuestro amigo.

De pronto, una idea cruzó por su mente. Los hermanos Quintero son los hermanos de la buena sombra. Efectivamente, a ellos se dirigió... ¡Inútil paseo! Los autores sevillanos no juegan a la Lotería, ni les hace falta. ¡Qué más lotería que el trimestre! ¡Qué mejor número que el número de representaciones que alcanzan sus obras!

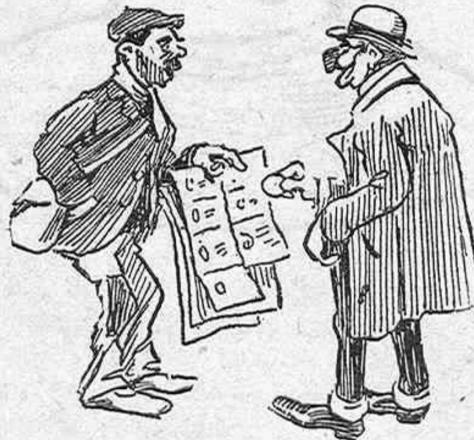
Decididamente, Gedeón tenía que jugar solo. Aun pensó, antes de tomar tal medida, en el Sr. Rodríguez San Pedro, pero consideró que el tal ministro no está ya en edad de jugar a nada.

También estuvo en duda sobre si pedir ó no parte a D. Melquiades; pero ¿para qué...? Lo más a que puede aspirar el Castelar de Oviedo es a una aproximación... a Moret.

Gedeón, en vista de tanto inconveniente, se decidió hace días a vandearse por su cuenta. Salió a la calle en busca del «gordo», y cuando ya iba desesperando de encontrarle, topóse de manos a boca con el acreditado D. Felipe Sánchez Román.

Pero D. Felipe no juega a la Lotería. Un catedrático de Derecho no puede favorecer el juego, y Gedeón tuvo que seguir su camino en busca de la suerte.

Al volver una esquina vió a un hombre que la tenía en la mano, según él mismo



voceaba, y cogiendo la ocasión por los cabellos, le tomó al vendedor cuatro *décimos* del número 8.513.

Con este número, Gedeon espera hacerse rico.

El numerito, en efecto, se las trae.

Consta de cuatro guarismos que, si no ser por el 8, serían todos nones. Además, sumadas las cifras, dan una suma de 17, que es precisamente la fecha anterior en seis días a la del sorteo. Por otra parte,



el número total empieza en 8 y acaba en 3, y leído de izquierda a derecha y de derecha a izquierda da dos números completamente distintos.

Todas estas casualidades hacen del 8.513 el número más gedeónico posible. El éxito es seguro.

Nuestro amigo asistirá a la extracción y tendrá el placer de oír cantar su billete en plena Casa de la Moneda.

A Gedeón le gusta mucho asistir a los sorteos. Ver a los colegiales de San Il-



defonso sacar las bolas le produce una sensación agradable. Aquellos muchachos que cantan los premios cantan mucho mejor que Ontiveros. El espectáculo es realmente entretenido y no le falta sino un par de *numeritos* de música para que fuese completo.

Esperamos, pues, que este año le toque la Lotería a Gedeón (¡no le va a estar siempre tocando a Comillas!); pero pudiera ser que nos equivocásemos.

No tenemos confianza ninguna en el bombo. Acaso tengamos más en el Bombita ó quién sabe si en el doctor Bombín.

Y ustedes perdonen este juego de palabras en esta época de juego lotérico.

Y ahora, paciencia y a esperar el «gordo». Si este año no les cae a ustedes, otro año les caerá. La vida es larga y ustedes serán ricos mucho antes de que se averigüe quién mató al pintor Steinheil.

Conque ¡buena suerte!





¡POR FIN!

—Calínez, vamos corriendo á felicitar á Felipe Pérez, pues, como ves, hacen *La Gran Via* en las cuatro secciones

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Dispéñenos el joven crítico Andrés González Blanco si hemos tardado un poco en acusarle recibo de sus dos últimos libros... Aquí acostumbramos á leer todos ó casi todos los que nos envían, y éstos suyos son bastante nutriditos, y exigen, naturalmente, el tiempo y el espacio de que no siempre disponemos.

Pero los hemos leído y ésta es ya una recomendación... Más de mil páginas en 4.º tiene uno de ellos—la *Historia de la novela en España desde el romanticismo á nuestros días*,—y trescientas el otro—*Salvador Rueda y Rubén Darío*,—y esto bastaría para inspirarnos un saludable terror... Así, pues, al declarar que por todas esas páginas han pasado nuestros ojos, ya queda dicho que nada encontramos en ellas de aburrido y sí mucho de interesante. Esto es más de lo que parece, ya que á los libros de crítica no se les puede pedir el interés que exigimos á las novelas.

Observamos con gusto que Andrés González Blanco empieza á curarse del placer de la cita, lo que nos hace pensar que llegará á dejarlo por completo. Conste, ante todo, que nosotros no le hemos censurado esa costumbre con tanta acritud como algunos de sus compañeros—según él mismo declara en ciertos momentos de franqueza.—No. Presumimos nosotros de comprensivos—á falta de otras presunciones—y sabemos encontrar la disculpa que merecen esas trufas de distintas marcas, colocadas por un autor entre la carne que nos sirve. ¡Son cosas de la edad! Representan el noble deseo de demostrarnos que se ha leído, y, al mismo tiempo, el natural temor de aventurar un juicio propio sin que vaya autorizado con ajenas y respetables opiniones... ¡Son cosas de la edad! Y con la edad se curan, por lo tanto. Ya se convencerán á su tiempo los acres censores aludidos... Cuando la esperanza, casi madura, del joven crítico, sea una completa y definitiva realidad.

Otro defectillo encontramos en los libros de Andrés González Blanco, que casi se olvida de puro simpático... ¡El exceso de optimismo, el plus de entusiasmo aplicado á la amistad! ¿Se comprende lo que queremos decir? Las insignificantes tonterías del prójimo que escribe parecen hasta tolerables al ser comentadas por la pluma de este crítico amigo, que las celebra y las ensalza... Algunos congrietes beneficiados se envanecerán, seguramente, con tales alabanzas; pero el lector desapasionado se queda pensando si el alabador no habrá querido tomarles el pelo á los que leen... y á los que escribieron las cosas elogiadas...

El defectillo, como se ve, resulta simpático, en definitiva... ¿Hay nada mejor que aplaudir las obras de los amigos...? Nosotros, que tenemos con el crítico una buena amistad, quizá resultemos fa-

vorecidos el mejor día, gracias a su exceso de optimismo. Y claro es que pensaremos que nos hizo justicia.

Lean ustedes estos dos libros de Andrés González Blanco, y díganos después si estamos equivocados... ¡Nosotros los hemos leído, nos han interesado de veras, nos gustaron, los aplaudimos... y, sin embargo, no estamos conformes con muchas cosas de las que dicen! Sobre todo en el titulado *Salvador Rueda y Rubén Darío* encontramos nosotros puntos de discrepancia con el autor, no ya en lo que pudiéramos llamar anecdótico—que nos huele á elemento de fuera, pero no extraño;— también en lo exclusivamente doctrinal... Pero de estas cosas hablaremos en momento oportuno, si llega como tememos... Y quisiéramos que no llegara, pues al pasar los años se nos van quitando las ganas de meternos con nadie por cuestiones de literatura alta y baja, más baja que alta casi siempre... ¡Al buen entendedor...!



Incurriremos en el mismo defectillo que acabamos de señalar, si bombeamos el libro *Grecia*, de Gómez Carrillo, y la traducción de *Los Trofeos*, de Heredia, hecha por el poeta Antonio de Zayas?

Creemos que no; pero tampoco nos importa que otros crean que sí. Aunque no fueran amigos nuestros Zayas y Gómez Carrillo, celebraríamos éstas sus últimas obras... ¡lo juramos por lo que ustedes juzguen más sagrado para nosotros!

Grecia es un libro encantador, y damos á este adjetivo su alto y noble significado, ya casi perdido por el uso. Y es también un libro desencantador, pues rompe el encanto de la divina «madre del mundo» y la hace surgir palpitante ante nuestros ojos, ávidos de sus glorias.

La traducción de *Los Trofeos* es obra que acredita á un autor. Hay quien dice que se debe traducir en prosa á los poetas por la imposibilidad de conservarles sus virtudes propias. Nosotros creemos que si se traducen, debe hacerse en verso... por quien sepa y tenga el cuidado necesario y pueda corregir, limar, rehacer, pulir... hasta llegar hasta donde humanamente se pueda. Tal ha sido la labor de Zayas, que apreciarán los inteligentes aún más que el público en general.

Grecia y *Los Trofeos* están editados por el simpático Paco Beltrán... ¿No es esto decir que están al pelo...? Quien lo dude que los compre, ¿y á que no duda?



EL PRIMER FRACASO DE LAS SUFRAGISTAS

Mucho más que todos los obstáculos, aplazamientos, campañas, mitines y cuantos medios de combate se han organizado en Londres para contener las impetuosas avanzadas del movimiento femenino sufragista, se ha conseguido en

un momento con la aplicación de un recurso tan fácil como seguro.

Y ello merece ser comentado.

Miss Pankurts, una especie de Canalejas del feminismo, había congregado en un mitin que se celebraba cerca de Londres á miles de entusiastas sufragistas para organizar una decisiva y enérgica campaña en favor del bloque sufragista.

Las oradoras que precedieron en el uso de la palabra á miss Pankurts lanzaron á la multitud inflamados y violentos discursos, condenando en todos el egoísmo del hombre, que trata siempre de imponer su brutal y dominante condición á la infeliz y resignada mujer.

Los hombres que por curiosidad asistían al vergonzoso espectáculo bajaban la cabeza, quizá arrepentidos de su conducta con el bello sexo.

Las mujeres poco á poco fueron exaltándose, llegando á decir cosas terribles del tirano, del enemigo, del ogro, como tuvo á bien llamarnos una sufragista de las más caracterizadas del bloque.

Pero la bomba final del mitin fué puesta por una respetable jamona, que, levantándose, exclamó airadamente:

«Compañeras: ¡Guerra al hombre! ¡Guerra á ese feroz verdugo que quiere tenernos sumidas eternamente en la más abyecta esclavitud! No le pidamos que nos conceda el voto. Impongamos nuestra voluntad soberana, haciéndole imposible la existencia en el hogar, en la calle, en el teatro, en la vida íntima y en la social. ¡Duro! ¡Duro! Luchemos contra él, perturbando sus Congresos, su Parlamento, sus reuniones y hasta sus partidas de *whisgt* (¡y de *mus!*)»

«Seamos implacables—añadió la buena señora (que vayan ustedes á saber los *micos* que la habrán dado para mostrarse tan rabiosa!)—para alcanzar la victoria, y muy en breve vendrá á pedirnos perdón (¡ay, si se lo pidieran!) y á rogarnos le concedamos el honor de considerarle nuestro igual en la esfera política. El hombre es inferior á la mujer en todos los órdenes de la actividad mental; lo es también moralmente. Tenemos más ternura, más sentimiento artístico, más estrecho... concepto (¡ah!) del deber y más valor que el sexo fuerte; más valor, sobre todo, porque...»

Y aquí vino el comentario más estupendo.

Una formidable gritería interrumpió el discurso, y las mujeres, las terribles sufragistas, comenzaron á correr como locas en todas direcciones, mientras que la presidenta rompía campanillas y campanillas, sin lograr poner al rebaño en orden.

¿Qué había ocurrido?

Pues sencillamente que unos hombres, ¡traidores!, que se habían disfrazado de mujeres del mercado, y presenciaban el mitin, para poner á prueba el valor de las sufragistas, abrieron unas cestas y dieron libertad á unas cuantas ratas que disolvieron la reunión mejor que un fognazo de magnesio.



CANTAR

Con su jaca el buen obispo
llegó á las puertas del cielo,
y sin saber por qué causa
no quiso abrirle el portero.

La voz de ¡sálvese la que pueda! fué el grito angustioso de aquella tremenda derrota, quedando dueñas absolutas del local las ratas, que pusieron el mejor y más oportuno comentario á los alardes de valor y de energía que colocaron en todos sus discursos las oradoras.

¡Pobrecillas!

¡Cuánto hubieran dado en aquellos momentos de pánico, á pesar del odio declarado al sexo fuerte, por tener á mano unos cuantos buenos mozos á los que agarrarse!

He aquí un final inesperado, un hábil recurso que ha hecho más daño á la causa del sufragismo que todas las campañas opositoras del Parlamento inglés.

Los ratones, sin meterse para nada en ese pleito, han herido de muerte á las sufragistas, que en lo sucesivo no podrán burlarse del valor de los hombres sin que se les recuerde la divertida escena de los roedores.



...y armas al hombro

Como baza mayor quita menor, ahora apenas se habla nada de la Administración local.

¡No hay más que presupuestos!

El mismo D. Antonio parece resignado á que se abandone por ahora su famoso proyecto.

Por ahora, nada más...

Aunque bien pudiera suceder que este ahora se prolongará hasta luego...



Este aplazamiento nos demuestra, una vez más, que no es tan fiero el león como le pintan.

Es decir, que D. Antonio, á quien creíamos de bronce, no es sino de escayola.

¡Cuántos plazos se dió á sí mismo para sacar triunfante su grandiosa reforma?

Todos se han cumplido, y la reforma no se aprueba.

Bien que falta uno solo de los tres plazos que nosotros le concedimos.

¡Eran tres!

Tarde, mal y nunca.



Menudo revuelo ha producido el discurso de Pidal en la Academia contestando al del P. Coloma!

De lo que dijo respecto á Carlos III, ¿para qué hablar otra vez?

Demasiado se ha dicho, aun cuando el buen rey no necesita que se le defiendan...

Pero queremos hacer constar algo más triste, aunque no es noticia.

¡Qué mal escribe el presidente de la Real Academia Española!



Si se excedería el «presídelo todo» al hablar de Carlos III, cuando hasta nuestro seráfico amigo el marqués del

Vadillo tuvo que salir á la defensa del monarca en la Sociedad Económica de Amigos del País!

¡Y pensar que Carlos III hubiera sido un rey excelente para D. Alejandro, si llega á vivir en sus tiempos y le da, por lo menos, una de las presidencias que disfruta...!

¡Qué gentecita!



Como prueba del amor que sienten por España las cabillas vecinas á Melilla, baste saber que una comisión de cabilenos ha visitado al general Marinas y se lo ha manifestado.

Así lo ha dicho el jefe del Gobierno.

Añadiremos un detalle.

Los cabilenos expresaron también su admiración por La Cierva.

¿Cabe mayor cariño?



El soldado de fila, antes D. Eugenio, conferenció en el Senado con López Domínguez, y después con el fiero republicano Sr. Labra y con el Sr. López Muñoz.

Estas entrevistas se relacionaron con la cuestión de si debía discutirse ó no el presupuesto de Instrucción pública.

Por cierto que D. Eugenio, después de cambiar impresiones con sus correligionarios, manifestó que la minoría liberal estaba en perfecta libertad para hacer lo que quisiera en el asunto.

¡Pues hombre, para esa salidita holgaban las conferencias!

¡Discutir con Rodríguez San Pedrol!

¡Sí que es gana de perder el tiempo!



Telegrama importante:

«Guadalajara, 10. Reunidos los Comités provincial y local del partido republicano, han acordado, por unanimidad, adherirse á la alianza liberal, comisionando á su correligionario D. Manuel Dige para que dé cuenta del acuerdo á la Junta central del bloque.»

Nos parece bien.

Y recomendamos á D. Segis que no confunda este apellido, como acostumbra.

Vamos, que no salga después con aquello de «donde digo Digo, no digo Digo, sino que digo Dige...»

¿Ha comprendido?



Don Antonio Maura y el presidente del Congreso han celebrado una conferencia relacionada con la marcha de los debates parlamentarios.

Aún no está decidido cuándo comenzarán las vacaciones ni la duración de éstas.

¡Por nosotros!

¡Más vacaciones!

Porque eso de la marcha de los debates parlamentarios no sabemos á lo que se referirá.

¿Es que hay debates?

¡Porque no lo hemos conocidol!



ADVERTENCIA IMPORTANTE

Avisamos á los señores que tienen la buena costumbre de coleccionar los números de nuestro insignificante semanario, que desde 1.º de Enero próximo podrán adquirir las TAPAS para el tomo de GEDEON correspondiente al año actual.

Estas tapas serán de tela con planchas de oro, y tan artísticas como las que siempre han salido de nuestros talleres. A pesar del arte, del oro y de la tela, sólo costarán una peseta para los coleccionistas de Madrid, y una peseta cincuenta céntimos para los de provincias y el extranjero, incluyendo en este precio el embalaje, el franqueo y el certificado... ¿Cabe mayor baratura? Creemos que no.

Conque ya la saben ustedes... Desde 1.º de Enero pueden hacer los pedidos á nuestra Administración: Sevilla, 12 y 14, Madrid, donde se les servirán con todo aseo y equidad.

¡Ah! Los pedidos de provincias y del extranjero han de venir acompañados de su importe, en libranzas, cheques á la vista, ó de cualquier otra manera que no se extravíe... ¿Estamos?

Pues ¡á pedir las TAPAS inmediatamente!

DE DION BOUTON

La marca universalmente conocida y apreciada, la predilecta de grandísimo número de automovilistas, la que constantemente ofrece innovaciones admirables en sus carruajes de paseo y de turismo, es la De Dion Bouton, que en el actual Salón del Automóvil, de París, presenta un corte transversal de un *chassis* de 12 HP y cuatro cilindros, análogo al que posee S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

En el mismo *stand* admiran los inteligentes tres modelos monocilíndricos 8 HP ligero, de dos asientos; 9 HP para carruajes cerrados; 9 HP para carreras, tipo Dieppe, y cinco modelos de cuatro cilindros, de 10, 12, 18, 25 y 30-40 HP.

Entre las principales marcas francesas de gran fama, la casa De Dion Bouton es la única que presenta un coche de 8 HP con *carrosserie* de dos asientos y punta de carreras al increíble precio de 4.500 francos.

Muy en breve quedarán expuestos todos los modelos mencionados en el *stand* de la Sucursal en Madrid, Paseo de la Castellana, 6, triplicado.



REAL Y DISTINGUIDO COMENTARIO

CEDEÓN.—¿Qué le parece á V. M. lo que le ha dicho Pidal en la Academia?

CARLOS III.—Que antes de decirlo debió quitarse mi collar.

GEDEÓN ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

OFICINA CENTRAL SEVILLA, 12 Y 14 MADRID

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA
 Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

GENTE MENUDA

PERIODICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
 PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO A LOS NIÑOS

COMPRANDELES LOS DOMINGOS UN NÚMERO DE

GENTE MENUDA
 INTERESANTES ARTICULOS
 CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
 PRECIOSOS GRABADOS
 REGALO DE **CIEN** JUGUETES
 COMPRE USTED LOS DOMINGOS

GENTE MENUDA
 10 CENTS. EN TODA ESPAÑA

MATRIMONIOS

Las señoritas, señoras y caballeros que deseen contraerlo en buenas condiciones, aunque ya estén comprometidos, conseguirán sus nobles propósitos dirigiéndose (con un sello, aunque sea de antipirina) al acreditado Gedeón.

¡Todo el mundo se casa, y así va el mundo!

Hay actualmente las siguientes proporciones:
 Una viuda liberal con varios discursos y un programa.

Una señorita democrática en la mejor edad, muy agraciada y muy desgraciada al mismo tiempo.

Un caballero republicano templado, con un bufete acreditadísimo.

¡No desesperad, señoritas y caballeros! Gedeón os ofrece el matrimonio legal, que es el bloque ambicionado por los seres legales.

OBRAS NUEVAS

Colección de cantares para jota, por Id. Sánchez Guerra. Motivos de mi renuncia, por Antolín. Discursos electorales, por Cambó y compañeros solidarios. Enmiendas, contraenmiendas, remiendos y zurcidos al proyecto de Administración, por varios autores. Lo que yo pienso en materias económicas, por A. Maurra. Solos de gaita (poesías), por Montero Ríos. Todas estas obras, que «vienen de aparecer», y que han obtenido un franco y estrepitoso éxito, se hallan de venta en casa de Gedeón.

Descuentos á libreros y à tenderos de ultramarinos.

LENTES Y GAFAS

DE TODAS CLASES

Y EN PARTICULAR DE AUMENTO

La casa Maurop ofrece á su numerosa clientela un inmenso surtido de lentes de aumento, con los cuales cada año que se mira, parece un quinquenio. Gran novedad en gemelos parlamentarios, que acercan todos los proyectos y los presentan de tamaño colosal.

Gafas para vista cansada de leer los periódicos ministeriales.

Lentes para la presbicia liberal, montados al aire.

MAUROP, OPTICO Y OPTIMISTA

ESTOMACALINA MONTEREME

Agravación rápida y segura de todas las oposiciones liberales.

AUMENTA EL DOLOR DE ESTÓMAGO

AUMENTA EL DOLOR DE ESTÓMAGO

SE HA ENSAYADO CON EXITO EN TODOS LOS INTENTOS DE AGRUPACION LIBERAL LO QUE SIRVE DE INDUDABLE GARANTÍA

Depósitos: En el Senado, junto á una estufa, y en Lourizán